

(Publicado en *Heraldo de Aragón* de 23-VIII-92)

### **El INEF, ¿catalanadas?**

Guillermo Pérez Sarrión

Historiador. Ex director del Colegio Universitario de Huesca

La no admisión de una docena de estudiantes aragoneses en el INEF de Lérida a pesar de haber aprobado la prueba de ingreso debería mover en Aragón a una reflexión política profunda: lo que hay es más de lo que se ve. Recordemos el dato: los estudiantes aragoneses son excluidos, salvo que hayan nacido en los pueblos catalanoparlantes de la Litera, y no entran en el cupo del 5% reservado a extranjeros, que si no se cubre con éstos se reserva a catalanes.

¿Es esto sólo, en expresión coloquial que no pretende ofender, una pequeña catalanada? No. No se ha percibido lo serio del asunto: la Generalitat de CiU está legislando sobre ciudadanos aragoneses cuando nadie se lo pide, los divide en categorías (sí o no catalanoparlantes) y, como españoles, los discrimina frente a los extranjeros y los vecinos de Cataluña. El nacionalismo de la Generalitat muestra de pronto un nuevo rostro, profundamente antidemocrático, insolidario y excluyente, que apenas esconde pretensiones de expansionismo territorial en Aragón, y alimentará el rechazo hacia lo catalán. En sexo esto se llama sexismo, en raza racismo.

Esta política tiene una justificación ideológica clara: la nación se identifica con la lengua, y por tanto los aragoneses catalanoparlantes hay que considerarlos catalanes. Teoría superantiguada y más que discutible, pero que ahí está. Y la política con un apoyo doctrinal así no cambia fácilmente, tiende a seguir.

Las instituciones y políticos aragoneses han de asumir que existe una política catalana hacia Aragón, crecientemente agresiva, muy centrada territorialmente en la Litera, y deben estudiar respuestas eficaces.

Hay que prestar más atención a lo que pasa en la Litera y otras zonas catalanoparlantes. Fragatinos, literanos, son y se sienten hoy aragoneses, están en una zona económica muy dinámica y frontera con Cataluña, pero cabreados y marginados. La presión política que les llega desde Cataluña es grande y creciente. Necesitan más infraestructura y servicios desde Aragón, pero también un gran reforzamiento cultural y educativo: sentir que son y se les trata como aragoneses. El convenio DGA-MEC de 1985 para la enseñanza del catalán está sin desarrollar; la enseñanza de la historia de Aragón en las escuelas es todavía muy escasa, y los maestros aragoneses siguen sin poder estudiar catalán en las escuelas de magisterio de la Universidad de Zaragoza.

Y es que en general hay que ir a una política cultural menos de escaparate y más centrada en reforzar la conciencia de identidad regional (no contra nadie, por cierto), basada no en la lengua sino en lo que nos es propio: el plurilingüismo, la historia, el derecho, la diversidad y la voluntad de convivencia común.

¿Y del INEF, qué? Hace pocos años la discusión entre políticos aragoneses fue excusa para Madrid para no crearlo en Huesca: algunos políticos regionales de PAR y PSOE deben explicar ahora por qué dejaron pudrir el asunto. Las consecuencias vienen ahora: encima de cuernos, palos. En Cataluña se han creado en los últimos años cuatro universidades e infinidad de nuevas enseñanzas; en Aragón, sin competencias en educación, se han ido los centros universitarios de Soria, Rioja y Navarra, se crean carreras con cuentagotas, los

colegios universitarios siguen sin reformar y la Universidad no tiene dinero, locales ni apoyos. ¿No es autónoma? que se lo monte, dicen.

No, lo del INEF no es problema de cuatro ni son catalanadas. Y muchos siguen de vacaciones o hablando de la Expo y el Pilar.